

Isabel Izquierdo Peraile – Alicia Rodero Riaza – Hélène Le Meaux (eds.), *Diálogos de escultura ibérica. El Museo del Louvre en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid, Ministerio de Cultura, 2025, 95 pp.* [NIPO: 190-25-189-X; ISBN: 978-84-8003-681-8]

Jorge García Cardiel
Universidad Complutense de Madrid ✉
E-mail: jgarciacardiel@ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.108386>

“Pour pénétrer le fond de l’histoire ancienne”, concluía Léon Heuzey en uno de sus estudios seminales sobre la estatuaria ibera, “il faut toujours admettre, entre les différents peuples de l’antiquité, une assez grande part de vie internationale” (“Statues espagnoles de style gréco-phénicien”, *Bulletin de Correspondance Hellénique* 15, 1891, 608-625, p. 624). El catálogo que aquí reseñamos, así como la exposición que le dio lugar, es buena muestra de ello, y añade un nuevo sentido a la sentencia, demostrando que, también para profundizar en el mundo antiguo, es indispensable internacionalizar nuestras propias investigaciones.

Diálogos de escultura ibérica. El Museo del Louvre en el Museo Arqueológico Nacional fue el título de la excepcional exposición temporal organizada por el Museo Arqueológico Nacional, el Museo del Louvre y la Fundación Ibercaja, y comisariada por las mismas tres conservadoras que editan el presente catálogo, reputadas especialistas, las tres, en el estudio de la plástica ibera: Isabel Izquierdo (directora del MAN), Alicia Rodero (responsable del Departamento de Protohistoria y Colonizaciones de dicho museo) y Hélène Le Meaux (responsable de la colección ibera del Département des Antiquités Orientales del Louvre). En virtud de este proyecto, una decena de esculturas iberas del Museo del Louvre han podido ser acogidas temporalmente en las salas de la colección permanente del Museo Arqueológico Nacional, donde han quedado confrontadas con otras tantas piezas procedentes de idénticos yacimientos pero pertenecientes a los fondos de la institución española. El examen conjunto de estas parejas y grupos escultóricos facilita hacerse una idea más cabal de su interpretación y funcionalidad, al tiempo que, como señala en su prólogo Laurence des Cars, presidenta-directora del Louvre, evoca la larga historia del descubrimiento, el estudio y la recepción de la estatuaria ibera en los dos países vecinos. La muestra enfatiza así el papel que los grandes hispanistas franceses desempeñaron en el descubrimiento y singularización de la cultura material ibera, y también la colaboración científica entre los académicos a uno y otro lado de los Pirineos que durante más de un siglo ha nutrido su comprensión y estudio. En este sentido, no es casualidad que tanto I. Izquierdo como Nancy Berthier reconozcan en sus respectivos prólogos que la exposición es en cierto modo heredera de aquella otra ideada por Ricardo Olmos hace más de dos décadas, *Seres híbridos. Apropiación de motivos mediterráneos*, fundada igualmente en la colaboración de especialistas de ambos países, respaldada asimismo por la Casa de Velázquez, y cuyo catálogo también editaron H. Le Meaux y la propia I. Izquierdo.

Tras una nutrida sucesión de presentaciones institucionales (a cargo del Ministro de Cultura, la directora del MAN, el presidente de la Fundación Ibercaja, la presidenta-directora del Louvre y

la directora de la Casa de Velázquez), cuyo volumen (más de una quinta parte del total de páginas), da cuenta del fuerte respaldo institucional de la iniciativa, el libro reseñado se compone de seis breves estudios introductorios, a los que se suma el catálogo propiamente dicho de las piezas que conformaron la exposición.

En el primero de los susodichos capítulos, titulado “Esculturas ibéricas del Musée du Louvre en el Museo Arqueológico Nacional, una esperada reunión de colecciones”, dos de las coeditoras del volumen, I. Izquierdo y A. Rodero, reflexionan sobre el *leit motiv* de la exposición, abordando fugazmente temas como el papel de los hispanistas franceses en el proceso de singularización de la plástica ibera, la influencia que las piezas iberas expuestas en París ejercieron sobre la producción picassiana, la llegada al MAN de las esculturas iberas intercambiadas con el gobierno de Pétain en 1941, o las principales líneas holladas por la investigación actual sobre la estatuaria ibérica (si bien, en este último apartado las autoras se centran casi en exclusiva en las piezas protagonistas de la exposición). Acto seguido, la tercera de las coeditoras, H. Le Meaux, aporta a la cuestión una perspectiva complementaria con el trabajo “La colección ibérica del Louvre a través del diálogo”, en el que glosa las sucesivas museografías que las piezas iberas protagonizaron en París desde finales del siglo XIX y el impacto que su contemplación tuvo en el arte de las vanguardias europeas (y no solo en Picasso, que también), basándose en uno y otro caso en interesantísimo material de archivo, incluyendo dos sugestivas fotografías de la sala ibérica del Louvre en 1910, diversas noticias rescatadas de la hemeroteca de comienzos del siglo XX, y una carta en la que el pintor Paul Signac se preciaba de haber podido contemplar la Dama de Elche.

Dos de las técnicas del MAN, Ana Cabrera y Esperanza Manso, dedican el tercero de los capítulos del libro, “Toros y carneros de Osuna en el Museo Arqueológico Nacional”, a estudiar las parejas de esculturas de bóvidos y ovicápridos halladas en dicho yacimiento, mucho menos conocidas que las celeberrimas representaciones antropomorfas descubiertas en este mismo yacimiento. Acompañándose de buen material gráfico, ambas especialistas hacen lo posible por reconstruir las circunstancias del hallazgo de las piezas y por identificar, con grandes dosis de prudencia, su posible funcionalidad, absteniéndose, en cambio, de ahondar en el papel simbólico que estas imágenes zoomorfas desempeñarían en el conjunto. Por su parte, Teresa Chapa aborda en “El encuentro de las esfinges: el Salobral (Albacete) y Agost (Alicante)” el análisis de otras cuatro piezas de la exposición, las dos parejas de esfinges procedentes de los dos enclaves antedichos, profundizando en el contexto de su hallazgo y en su iconografía, y llamando la atención sobre las diferentes influencias estilísticas (¿y acaso ideológicas?) materializadas en uno y otro conjunto, y también en su diversa funcionalidad, ya que, así como las esfinges del Salobral son simétricas y flanquearían un monumento o una puerta, las de Agost tienen posturas distintas y están diseñadas para ser vistas desde un mismo flanco, por lo que su distribución en torno a un único monumento no está tan clara.

En “Entre el MAN y el Louvre. Guerreros, *mvnera*, armas y monumentos en Osuna”, Fernando Quesada parte de una alusión a las armas documentadas por Engel y Paris frente a las murallas ursonenses en 1903, armas que, como bien señala el autor, ya no eran ni iberas ni romanas, sino el resultado de dos siglos de confluencia entre ambos sistemas. En relación a ellas, Quesada aborda el análisis tipológico y funcional del armamento representado en los relieves de Osuna que forman parte de la exposición, destacando, por ejemplo, la singularidad del empleo de la falcata respecto de otros tipos de sables mediterráneos, o la hiperrepresentación en los relieves de las armas con mayor peso simbólico frente a la omisión de otras más funcionales pero no tan prestigiosas, como las lanzas y jabalinas.

El sexto y último capítulo, titulado “Los talleres de escultura en el mundo ibérico. Una breve síntesis”, está firmado por Jesús Robles, y en él se trata de reconstruir la cadena operativa que dio lugar a la erección de esculturas y monumentos en el mundo ibérico y se reflexiona sobre los problemas de identificación de los distintos talleres escultóricos que, a lo largo del tiempo, parecen haber operado de muy diversas formas en la extensa geografía ibera.

Tras el bloque de estudios introductorios, la segunda parte del volumen que reseñamos se consagra al catálogo de las veinticinco piezas que conformaron la exposición, organizadas

por yacimientos. La publicación dedica una página entera a cada pieza, incluyendo unas líneas descriptivas alusivas a su iconografía, una o dos fotografías, y una pequeña ficha catalográfica con su número de inventario, su materia prima, sus dimensiones y su cronología. Cada yacimiento, además, es objeto de una breve introducción en la que se aportan de manera sucinta algunos datos sobre el contexto y las circunstancias del hallazgo de las piezas, así como algunos ítems bibliográficos.

La publicación que tenemos entre manos, en definitiva, justifica, complementa y da sentido al proyecto expositivo del que nace, facilitando su comprensión a los posibles visitantes (expertos y legos), inmortalizando los resultados científicos de la muestra, y ofreciendo un pequeño estado de la cuestión en lo que a los estudios sobre la estatuaría ibérica se refiere. La gran brevedad de los estudios introductorios, de entre dos y cinco páginas cada uno incluyendo un nutrido aparato gráfico, impide que ninguno alcance grandes cotas de profundidad ni desarrolle tesis originales, pero sus autoras y autores han hecho gala de unas excelentes dotes de síntesis para trasladar al potencial lector/a unas ideas claras y actualizadas sobre sus respectivas materias de estudio, rehuendo, por fortuna, los tópicos preconcebidos y las consabidas generalizaciones.

Acaso el aspecto menos afortunado de la publicación, hablando siempre desde una perspectiva muy personal, podría ser el relativo a su diseño y maquetación, pues, en ciertos momentos, las consideraciones estéticas parecen haber primado sobre la accesibilidad de la información científica. En cada uno de los estudios introductorios, por ejemplo, las primeras líneas de texto aparecen en la portadilla, quedando desplazadas del resto del párrafo y antecediendo al título del apartado al que pertenecen, lo que inevitablemente provoca cierta confusión en la lectura. En el catálogo, los mapas se delinean como una marca de agua tras el texto, resultando poco legibles, y la bibliografía se presenta a un tamaño de fuente desusadamente pequeño.

Detalles técnicos todos ellos que, por supuesto, no deben considerarse en desdoro de un libro útil, interesante y atrayente, que sin duda complementa a la perfección, como señalábamos antes, el proyecto expositivo del que nace. Un proyecto expositivo y un catálogo que, en conjunto, constituyen un canto a la internacionalización de la investigación, a la colaboración entre instituciones, a la confluencia científica y al progreso de los estudios sobre la plástica ibera. Celebremos, pues, su feliz publicación.